

descubrimientos y de los hechos, cuyo conocimiento puede conducir á resultados útiles y á aplicaciones que contribuyan á la perfeccion de las artes, de las fábricas, de las manufacturas y de la economía doméstica, y concurrir á satisfacer las necesidades y los goces de todos los hombres reunidos en sociedad.

Para conseguir este fin, los amigos de la humanidad deben procurar por todos los medios posibles, esparcir en todas las clases del pueblo los conocimientos útiles y prácticos. La ciencia no debe ser un monopolio; Dios ha hecho á todos los hombres capaces de admitirla, así como ha formado todos los ojos capaces de recibir las impresiones de la luz. Privar á su semejante de los favores que la liberal naturaleza ha querido concederle, es violar las leyes eternas establecidas por el regulador de todas las cosas. Los hombres son todos iguales en presencia de Dios, que quiere igualmente la felicidad de todos, así en esta vida pasajera, como en una eternidad que no tiene límites; es, pues, deber de todo hombre que ha meditado acerca de las obligaciones que Dios le ha impuesto respecto á sus semejantes, concurrir á las auras divinas y procurar por todos los medios que estén á su alcance la mayor felicidad, no solo de sus hijos, de sus amigos, de sus conciudadanos, sino de todos los hombres, cualquiera que sea su patria y el clima en que habiten sobre la tierra. La ignorancia fué siempre funesta á los hombres, pues los hace orgullosos, fanáticos, holgazanes é incapaces de todo, y les conduce al desórden y á la miseria. La ignorancia es el instrumento de que se valen los ambiciosos y los hombres sin luces y sin moralidad, para agitar á los pueblos y vivir á su costa.

Es muy comun oír preguntar á ciertos hombres meticulosos, ¿qué será de las artes mecánicas, de las fábricas, de la agricultura, si el pueblo llega á ser ilustrado? Desde luego podemos responder que estamos muy distantes de llegar á ese punto, y que probablemente no llegará nunca; pero si alguna vez se realizase, sucederá entonces con todas las artes mecánicas lo que sucedía con la agricultura entre los romanos. Nunca fué mas productiva, ni aumentó mayor número de hombres, que en la época en que los primeros personajes del Estado, los mas ilustres oradores, los generales mas hábiles, manejaban personalmente el arado, y sembraban los campos que habian sabido fertilizar. ¿Se imagina nadie que un albañil no sabría ya construir las paredes, si llegase á estar profundamente versado en las ciencias matemáticas? ¿Puede creerse que un tintorero químico no sabría aplicar á la seña ó á la lana los vivos y brillantes colores que le dan tanto valor? La ciencia no perjudica á nadie, y solo puede desagradar á los ignorantes, cuya pereza, frivolidad y falta de educacion hace visibles. Si los honores, las riquezas y las cualidades exteriores pueden atraer la consideracion al individuo, solo la ciencia es capaz de proporcionarle un brillo y un aprecio que nada puede alterar como no sea una conducta inmoral y vil.

Spongamos por un momento (lo cual es imposible), que todo labrador, todo artesano que vive de su trabajo diario, llegase á ser un sábio consumado; ¿se cree que aun en esa hipótesis se acabarían los trabajos manuales y productivos? No por cierto, porque el hombre necesita comer, vestirse y tener casa donde reposar, antes que divertirse en contemplar los astros, resolver problemas abstractos, hacer esperimentos de laboratorio, ó trazar figuras geométricas en un papel. Lo único que vendría á resultar sería que los mas hábiles y sábios dejarían la llana para empuñar la espada, dirigirían el Estado en vez de dirigir el arado, ocuparían un sitio en los tribunales en vez de arrostrar las inclemencias de la atmósfera, ejercerían la medicina en vez de conducir á pastar á los ganados, etc., etc., y que muchos que acaso son perniciosos á la sociedad, siendo entonces los menos sabios, se harían útiles ejerciendo una profesion menos elevada que proveyesse á su subsistencia. ¿En que se ofendería con esto á la justicia ni al mérito? ¿Qué detrimento resultaría de aqui á la felicidad particular ni á la prosperidad pública? Los gobiernos se hallarían mejor servidos y obedecidos, y serían mas fuertes y poderosos.

(Se continuará.)

SANTO DE HOY.

Domingo II de Adviento. S. Sabas, abad y confesor.
Hoy es el dia 340 del año.

PRECIOS CORRIENTES DEL MERCADO DE ESTA

CAPITAL.	
Trigo.	60 á 65
Cebada.	24 25
Maiz.	35 38
Aceite, arroba.	40 43
Arroz.	20 22
Garbanzos, fanega	85 120
Avichuelas arroba.	13 14
Bacalao nuevo.	27 30
Azucar blanca habana arroba.	47 50
Terciada.	35 38
Jabon duro.	42 44

PRECIOS DE VARIOS MERCADOS.

	Trigo.	Cebada.	Maiz.	Aceite
Sevilla.	54 á 65	25 á 26	»	32
Cádiz.	44 61	30 31	»	»
Málaga.	59 68	29 31	»	36
Murcia.	58 64	27 29	»	»
Granada.	57 63	25 30	36 44	41
Jaen.	57 60	25 26	»	35
Madrid.	59 67	30 32	»	45

MOVIMIENTO MARITIMO.

BUQUES LLEGADOS EL 29 DEL CORRIENTE.

De Carbonera, laud San Sebastian: patron José Ortuño, barrilla, consignacion D. Leonardo Ortuño.

IDEM EN 1.º DEL CORRIENTE.

De Aguilas, id. id. Cármen: patron Diego Mensurado, con bon, y otros efectos, consignacion, D. Antonio Hernandez.
De Málaga, místico id. Nuevo Manolito: capitán D. Antonio Viñes, con bacalao, azúcar y otros efectos, consignacion, as

IDEM EN 2.

De id., Quechemarin Sacramento: capitán D. Roque Buga con maiz y abichuelas, consignacion, D. José Martínez Ortuño.
De Adra, laud Cármen: patron Matias Guillen, con plomo, de plomo, consignacion, D. José D' Spencer.
De Málaga, místico Veloz: patron D. Tomas Herrera, maiz, carbon de piedra y otros efectos.

IDEM SALIDOS EN 1.º

Para Valencia, laud San Francisco: patron Francisco Lastra con azúcar, plomo, lana y otros efectos.
Para Almuñecar, laud Union: patron Gabriel Mellado, notal Sal.

IDEM EN 2.

Para Adra, laud San José: patron Matias Guillen, con espol y pasajeros.
Para Nerja, id. Cármen: patron Diego Mensurado, con rilla y sosa.
Para Oran, id. San Antonio: patron José Muñoz, con pasajeros.
Para Motril, místico San Jacinto: patron José Sevilla, con rilla.
Para Málaga, laud La Luisita: patron Pedro Garía, con rilla.
Para id., pailebot La María: capitán D. Miguel Vaello, barrilla y espartería.

IDEM EN 3.

Para Cartagena, místico Nuevo Manolito: capitán D. Antonio Viñes, con fierro, cáñamo y otros efectos.

Almería: Imp. de D. VICENTE DUOMOVICH, calle de las Tiendas núm. 69